



Ven imposible implementar dispositivos de revisión de pertenencias en CCH's

Jorge Aguilar

metropoli@cronica.com.mx

Autoridades del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) no implementaron operativos de revisión de ingreso y salida en las instalaciones tras el asesinato del alumno Jesús en el plantel sur. Señalan que es imposible realizar planes de inspección como revisión de mochilas y bultos voluminosos, dado que los estudiantes se negarían a participar, a pesar de que nadie le ha consultado a la comunidad estudiantil si es su deseo que las pertenencias sean revisadas.

Aunque el arma blanca que Lex Ashton "N" utilizó para quitarle la vida a Jesús, de 17 años, dentro del colegio no cabe en una mochila común y se debe de transportar en las manos, en las puertas de los CCH plantel Vallejo, en la alcaldía Gustavo A. Madero y su homólogo en Azcapotzalco es mínimo el protocolo de acción para verificar que algún alumno no desee emular la sanguinaria acción del joven criminal, que en menos de 24 horas mató a un menor dentro de la máxima casa de estudios.

Crónica tuvo acceso a las instalaciones (al entrar de manera peatonal y sin revisión a comunidad externa) y cuestionó a las autoridades y funcionarios de los planteles si desde la Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM se ordenó el reforza-



miento de las medidas de seguridad o si en el futuro pretenden crear estrategias y acciones para evitar atentados y crímenes donde los jóvenes acuden a las aulas a tener conocimiento.

La respuesta fue negativa, hasta el momento no existe algún proyecto para regular los objetos que permanecen en las instalaciones, o colaboración con la Secretaría de Seguridad Ciudadana (SSC) o la Policía Auxiliar de la alcaldía Azcapotzalco y Gustavo A. Madero para realizar recorridos de vigilancia en las instalaciones, dado que bajo el argumento de que la escuela es autónoma del estado, se rigen por sus propias facultades, aún cuando la UNAM no cuenta con un cuerpo policial capacitado, armado que tenga medidas de gestión integral de ries-

gos ante un ataque con armas. Lo único que dichos planteles planean son observaciones intermitentes a las instalaciones y en las calles aledañas como Aquiles Serdán, Víctor Hernández y Hacienda Sotelo, en el caso de Azcapotzalco; y Eje Central Lázaro Cárdenas, en Vallejo. Esto sin equipo especializado que den vista a la policía capitalina, ni elaboración de un plan de acción para controlar una situación de emergencia.

Al cuestionarles si es necesario implementar la comúnmente conocida "operación mochila", que pretende observar rápidamente los objetos que pudieran resultar peligrosos en las mochilas de los estudiantes, su contestación en ambos planteles fue: "eso es imposible, no se van a dejar". Dentro de las instalaciones no

ocurren las vigilancias que prometieron, en los edificios del lado norte en Vallejo, los que fueron nombrados con las últimas letras del abecedario, ningún guardia recorre esas zonas, incluso se comercializan congeladas elaboradas con bebidas alcohólicas. También se puede fumar en esa área, los alumnos intercambian cigarrillos artesanales y la maleza que cubre las zonas peatonales por el poco mantenimiento invisibiliza lo que ocurre detrás de los muros.

La presencia del personal es menor en la transición entre el turno matutino y vespertino. La rotación del personal, como de alumnado, hace que durante un lapso de alrededor de 15 minutos nadie observe si las personas entran con credencial visible — la única medida de seguridad que existe —, aunque esa acreditación tampoco es verificada si la fotografía y nombre corresponden a la persona que la porta.

El flujo de alumnos en el plantel Azcapotzalco es mayor y aunque los estudiantes del turno matutino señalan que el ambiente escolar se desarrolla sin problemáticas, los inscritos en el horario vespertino acusan que después de las 18:00 horas la vigilancia es nula, tanto en el interior como en la ruta hacia la estación del Metro El Rosario. Además, argumentaron que desean más planes para combatir ataques como el ocurrido en el CCH Sur y que si bien existen opiniones encontradas por la intención de examinar

minuciosamente las mochilas, ninguna autoridad les ha preguntado su postura o ideas para ejecutar un plan en conjunto que salvaguarde su integridad física y emocional. "Puede ser invasivo revisar las mochilas a todos, pero hay detectores de metales, que vean qué traen en las bolsas grandes. La guadaña con la que mataron al chico no cabe en una mochila, estaba enorme ¿Por qué no vieron eso? ¿Ni de eso se dan cuenta? Entonces si meto un arma y mato a alguien nadie me va a detener porque la escuela es autónoma. La policía también debe de estar para nosotros, ellos (autoridades) son incapaces de cuidarnos", dijo a Crónica una alumna de identidad reservada. Denuncian que aunque persiste el temor por la repetición de los hechos que ocurrieron en el plantel hermano, no hubo la posibilidad de dialogar con directivos en los que se comunicara el rumbo de la seguridad en la escuela, así como alternativas a realizar en caso de riesgos.

En adición, estudiantes organizados de UNAM realizaron una marcha hasta las instalaciones de la Rectoría de Ciudad Universitaria en protesta por el asesinato del estudiante Jesús Israel, del CCH Sur; los estudiantes, entre los que se contaban algunas madres y padres de familia, bloquearon ambos sentidos de la avenida Insurgentes para exigir justicia y mayor seguridad en los planteles ●